

El Festival Perelada abre su 40.^a edición dando protagonismo a la voz con un recital intenso y emocionante de Ermonela Jaho y Benjamin Bernheim

- **La soprano desplegó una capacidad dramàtica y expressiva, con una voz cálida y penetrante que cautivó al público**
- **El tenor Benjamin Bernheim le dio la réplica a la perfección, con gran expresividad, una voz brillante y un fraseo excepcional**

Peralada, 17 de julio de 2026.- La 40ª edición de verano del Festival Perelada ya está en marcha. La Iglesia del Carme ha acogido este viernes un recital inaugural inusitadamente intenso, aunque el programa anunciado ya permitía preverlo, protagonizado por la soprano Ermonela Jaho, el tenor Benjamin Bernheim y el pianista Marcos Madrigal. El festival ha elegido la voz, uno de los ejes de su identidad, para abrir una temporada especialmente simbólica. El concierto ha reunido a dos cantantes de trayectoria internacional y personalidades diferentes. Jaho ha construido su carrera a partir de una interpretación intensa, vinculada al sentido dramático de la palabra. Bernheim representa otra escuela: línea limpia, fraseo elegante y una forma de proyectar el texto que encuentra en el repertorio francés su territorio más natural. El recital no ha buscado integrar estas dos sensibilidades, sino hacerlas dialogar, y el resultado ha sido un excepcional recorrido por personajes atormentados, sometidos al amor, los celos, el recuerdo, la renuncia y el deseo. En definitiva, una combinación de ópera italiana y francesa de gran voltaje emocional.

La soprano Ermonela Jaho, una figura muy querida por los responsables del festival y por su público, ha abierto el programa con Francesco Cilea. Las dos canciones iniciales, *Non ti voglio amar* y *Lontananza*, han establecido un clima íntimo, alejado del efectismo. La soprano ha pasado después al aria de entrada de *Adriana Lecouvreur*, un pasaje que presenta a la intérprete como transmisora de la palabra y del drama. En el contexto de una inauguración

de aniversario, la pieza ha adquirido un valor casi programático: la voz entendida como un instrumento frágil, expuesto y al servicio de algo que va más allá de la simple exhibición. Y, pese a todo, Jaho posee una expresividad torrencial, confiriendo a los personajes que interpreta el grado de dramatismo necesario para hacerlos aparecer ante los ojos del público, una actitud poco habitual en los recitales. La soprano se entrega en cuerpo y alma y el público se lo agradece con creces.

Reflexiones sobre la vida y el deseo

Benjamin Bernheim ha respondido con un bloque dedicado a Puccini. *Ment'è l'avviso* ha aportado un primer acento sombrío, antes de que *Morire?* abriera una reflexión más profunda sobre la vida y el deseo. El recorrido ha desembocado en uno de los momentos culminantes de la velada, la interpretación del aria *E lucevan le stelle*, una de las más conocidas de la ópera *Tosca* de Puccini. La intimidad y la proximidad del público en la Iglesia del Carme han favorecido una lectura sin grandilocuencia, centrada en el recuerdo amoroso del pintor Cavaradossi y en la conciencia de la muerte inminente. Habitualmente es una pieza concebida para el lucimiento, que provoca ovaciones entusiastas, pero la intimidad de la iglesia ha permitido que la emoción fuera profunda y las ovaciones, sentidas.

El pianista cubano Marcos Madrigal, que debutaba en Peralada, ha asumido una función decisiva en la arquitectura del recital. Sus intervenciones en solitario han creado espacios de respiración y han dado continuidad al relato. En la primera parte ha interpretado la *Berceuse*, op. 20, y el *Capriccio*, op. 42, de la *Suite Antica* de Cilea. En la sección francesa ha ofrecido el *Impromptu n.º 1*, *Eau dormante*, y la *Toccata* de Massenet. El piano se ha convertido así en el tercer protagonista.

Con *Stridono lassù*, de *Pagliacci*, Jaho ha regresado al repertorio verista desde un ángulo menos trágico del que suele asociarse a este universo. Nedda, la protagonista, contempla el vuelo de los pájaros y proyecta en él una aspiración de libertad que contrasta con el destino que la espera. Bernheim ha continuado con la gran escena de Gabriele Adorno (*O inferno!... Sento avvampar nell'anima*) de *Simon Boccanegra*, dominada por los celos y el furor. La sucesión de Leoncavallo y Verdi ha elevado la temperatura dramática del conjunto antes del regreso a un Puccini algo más amable. La primera parte ha concluido con dos piezas de *La rondine*. Jaho ha interpretado *Chi il bel sogno di Doretta*, una escena que convierte el recuerdo de un

beso en revelación amorosa. A continuación, soprano y tenor han compartido *Bevo al tuo fresco sorriso*. El primer dúo de la noche ha aportado una dimensión más abierta y festiva al recital, después de una sucesión de arias marcadas por la introspección y el conflicto.

Un cambio de lengua y de paisaje musical

Después de la pausa, el programa ha cambiado de lengua y de paisaje musical. Bernheim ha abierto el bloque francés con un excepcional *Ah! Lève-toi, soleil!*, de *Roméo et Juliette*, de Gounod. El aria permite mostrar una escritura construida sobre la luz, la elegancia y la precisión del texto. En esta sección, el tenor se ha movido en el repertorio que más ha contribuido a consolidarlo en los grandes teatros. Su relación con el francés, además de ser una cuestión de dicción, es también una forma de organizar el fraseo y contener la emoción sin enfriarla.

El resto de la velada ha quedado en manos de Jules Massenet. Jaho ha interpretado primero *Il est doux, il est bon*, de *Hérodiade*, la declaración de Salomé ante la fascinación que le provoca Juan el Bautista. Más adelante ha llegado la despedida de Manon a la pequeña mesa compartida con Des Grieux. La pieza concentra el conflicto del personaje en un objeto doméstico y en una intimidad que ya pertenece al pasado. Jaho ha encontrado en ella un material especialmente afín a su manera de entender la escena: la grandeza nace de convertir cada palabra en una decisión. Bernheim ha situado *Pourquoi me réveiller*, de *Werther*, en el centro emocional de la segunda parte. El personaje recibe la primavera sabiendo que el dolor está cerca, y esta contradicción sostiene toda el aria. En un programa lleno de despedidas y deseos imposibles, la pieza de Massenet ha aparecido como una síntesis de la velada: belleza y presentimiento, expansión lírica y conciencia de la pérdida.

El final previsto ha llegado con la escena de Saint-Sulpice de *Manon*. Des Grieux intenta apartar de la memoria la imagen de la mujer que ama; Manon reaparece y lo obliga a reconocer la mano, la voz y el nombre que él quiere olvidar. El dúo ha dado al recital un desenlace plenamente teatral. Sin escenografía ni un movimiento dramático desarrollado, la música y la palabra han sido suficientes para reconstruir el choque entre la vocación religiosa de Des Grieux y el regreso de un amor que no ha desaparecido.

Imaginen la imagen final, con los dos intérpretes abrazados después de un intercambio musical que ha sido emocionante de vivir, ver y escuchar.

Un recital de contrastes

La velada ha confirmado el acierto de reunir a Jaho y Bernheim en un mismo programa, porque el propósito no consistía en homogeneizar las dos voces. La fuerza del recital ha surgido precisamente del contraste entre la intensidad abierta de la soprano y el control formal del tenor, entre el instinto dramático y la elegancia de la línea. Madrigal ha actuado como punto de equilibrio, atento al peso del texto y a las respiraciones de los cantantes. El público ha despedido a los intérpretes con una larga ovación y el recital ha terminado de manera inusual, sin bises, porque los dos intérpretes se habían vaciado durante una hora y media en un ambiente, hay que decirlo, bochornoso.

Ermonela Jaho debutó en Perelada en 2017 como Cio-Cio-San de *Madama Butterfly* y en 2022 ofreció allí un recital verista. Bernheim debutó en 2021 con un programa francés. Madrigal, director artístico de Habana Clásica, se estrenaba esta noche. Los regresos y el debut refuerzan una idea del 40º aniversario: continuar no es repetir, sino mantener abierta la relación entre artistas, espacios y público. El Festival Perelada comenzó esta conmemoración del 40º aniversario el pasado otoño en Roma y la continuó con el Festival de Pascua. La edición de verano centra una celebración que recuerda el proyecto iniciado por Carmen Mateu y Arturo Suqué y continuado por la Fundación Castell de Peralada. La presencia de Montserrat Caballé forma parte inevitable de esta memoria porque contribuyó a convertir el festival en un espacio de referencia para la lírica. Festival Perelada ha querido comenzar sus cuarenta años con una afirmación de lo que todavía quiere ser: un festival vinculado a las grandes voces, atento a la personalidad de los artistas y a la creación contemporánea de artistas locales.